

73. **El misterio de la luz**

Luz, vida y Amor

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

“En cuanto ondas, los fotones -partículas lumínicas- no ocupan una posición precisa, sino que existen como “campos de probabilidades”.

Y en cuanto partículas, el “campo de probabilidades” se desintegra y da paso a un objeto sólido, localizable en un tiempo y lugar específicos.”

*Amit Goswami
Físico Cuántico*



El misterio de la luz

“Fotón: cada una de las partículas de que parece estar constituida la luz.”

Diccionario

Por favor, lea atentamente la cita de la página anterior, que es una definición científica de la Física Cuántica.

¿Cómo es posible que algo -los fotones, la luz- pueda ser a la vez una *partícula* sólida y una *onda* blanda y fluida? Quizás podamos resolver la paradoja si tenemos en cuenta que la denominación de *partícula* es sólo una analogía y la *onda* es otra analogía tomada de nuestro mundo cotidiano.

En realidad, el fotón -partícula de luz- se comporta como onda y como partícula, simultáneamente. Es tan extraño este hecho, que algunos científicos han decidido llamar a este fenómeno “*ondícula*”.

¿Cómo es posible que algo se comporte “*como si*” fuera una onda y una partícula, simultáneamente?

¿Cuándo fue creada la luz?

Según Stephen Hawking, en su libro “*El universo es una cáscara de nuez*”:

“Si la relatividad general fuera correcta, el Universo empezaría con temperatura y densidad infinitas en la singularidad de la gran explosión inicial (big bang, hace 13.800 millones de años).

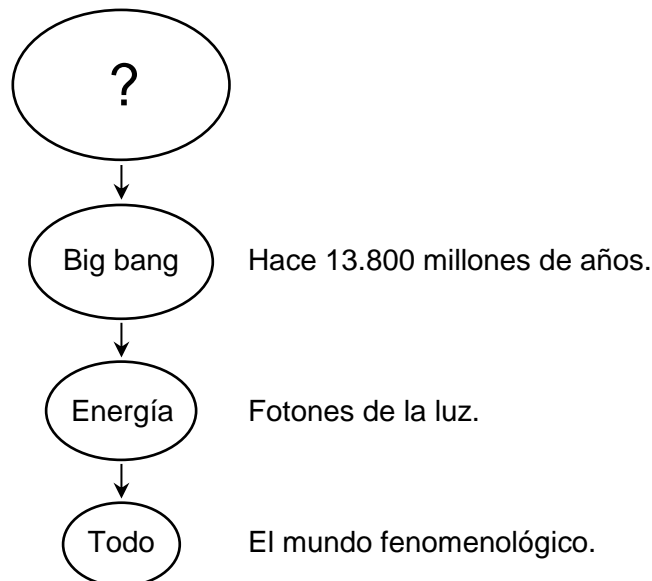
A medida que el Universo se expandía, la temperatura de

la radiación disminuía. Aproximadamente una centésima de segundo tras la gran explosión, la temperatura habría sido de unos 100 mil millones de grados. Y el contenido del Universo habría constado en su mayor parte de fotones, electrones y neutrinos.”

Stephen Hawking

De manera que los fotones, que son partículas subatómicas sin materialidad, conductoras de la luz a la velocidad de la luz, fueron creadas en el primer instante luego del big bang, hace 13.800 millones de años.

Esta hipótesis de Hawking puede ser representada gráficamente así:



Proceso de la creación

Y el científico se pregunta: ¿qué había antes del big bang? ¿Qué fue lo que estalló? Hay dos tipos de respuestas:

1. La respuesta mística: La *Conciencia* es la esencia de toda la realidad manifestada.
2. La respuesta de la ciencia: aún no lo sabemos.

Pero la respuesta de la ciencia no es unánime en el mundo científico, aunque sea mayoritaria. Por ejemplo, el Dr. John Hagelin, famoso físico experto en el mundo cuántico, investigador del Centro CERN en Suiza, responsable del desarrollo de la teoría del gran Campo Unificado, basada en la Teoría de Cuerdas, director del instituto de Ciencia y Tecnología en los EE.UU., afirma que:

“La experiencia primera, el comienzo del Universo podríamos decir, ocurre cuando la Conciencia pura, esto es, el campo unificado contemplándose a sí mismo, crea la estructura simple de observador, observado y proceso de observación, dentro de su naturaleza esencialmente unificada.

A partir de ahí, la Conciencia crea la creación en el nivel más profundo de la realidad, de modo que, sí, hay una relación muy íntima entre el observador y lo observado. Están unidos a la larga, como una totalidad inseparable en la base de la creación, que es el Campo Unificado y es también nuestra conciencia más íntima.”

John Hagelin

De manera que, no habiendo un muro que separe radicalmente la ciencia y el misticismo, sino más bien una penumbra que los mezcla, con escasa lógica y racionalidad, especialmente en lo que respecta al tema de la luz, este artículo se nutre de las dos fuentes.

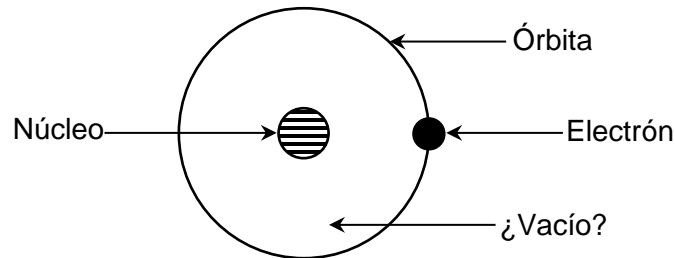
¿Qué son los fotones?

Nos dice Stephen Hawking que:

“Durante los primeros tres minutos luego del big bang, a medida que el Universo se enfriaba hasta 1.000 millones de grados, los protones y neutrones habrían empezado a combinarse, formando núcleos de hidrógeno y otros elementos ligeros.”

S. Hawking

El hidrógeno fue el primer átomo creado por el Universo y el más sencillo de todos. Consta de un núcleo compuesto de protones y neutrones, y de un electrón en una de sus órbitas posibles. Este átomo suele representarse así:



El átomo de Hidrógeno

Y ¿cómo se comportan los electrones? Según Fritjof Capra, en su apreciado libro *“El Tao de la física”*, página 102, el proceso es el siguiente:

“... En el caso de las ondas de los electrones dentro de un átomo, esto significa que pueden existir sólo en ciertas órbitas atómicas con diámetros definidos.

El electrón de un átomo de hidrógeno, por ejemplo, sólo podrá existir en una cierta primera, segunda o tercera órbita, etc., y en ningún otro lugar entre ellas.

En condiciones normales, estará siempre en su órbita más baja, llamada el “estado elemental” del átomo. De ella, el electrón puede saltar a órbitas más elevadas si recibe la cantidad necesaria de energía, y entonces se dice del átomo que se encuentra en un “estado excitado” desde el cual volverá a su estado elemental después de un instante, liberando la energía excedente bajo la forma de un cuanto de radiación electromagnética o fotón.”

Fritjof Capra

Entonces, un fotón, que es la luz, es un paquete de radiación electromagnética, energía pura, absoluta, ¡Sin materia! ¡La pura energía!

¡Energía pura! Liberada cuando el electrón del hidrógeno retorna a su estado elemental, en la primera órbita.

Pero, ¿qué es un electrón?

El gráfico anterior del átomo sugiere que el electrón es una *cosa* que está en una órbita, y la anterior explicación de Capra también se refiere al electrón como una *cosa* que se mueve de una órbita a otra. Estas formas de expresión son simbólicas, porque el electrón no es una cosa, no es materia, no contiene materialidad; es una *partícula subatómica*, asociada a la vibración del campo electromagnético que fue creado en el big bang.

El electrón no es tangible, pero se manifiesta *como si* lo fuese en la vibración del *campo*. Veamos esto un poco en detalle, porque para comprender ese condicionado *¡como si!* necesitamos comprender qué es el *campo*.

La vieja historia del "átomo"

Desde Demócrito, 500 a.C., en la Grecia clásica, pasando por Newton, siglo XVII hasta principios del siglo XX, la humanidad vivió creyendo que la esencia de las cosas, en su nivel esencial, consistía en diminutas partículas separadas entre sí, átomos, que chocan unas con otras, se atraen o se repelen, inalterables, previsibles, rígidas, eternas y carentes de azar e incertidumbre.

Esta hipótesis, este mecanismo de relojería que pasó por las mentes de Platón, Aristóteles, Newton y Descartes, durante 24 siglos, se derrumbó definitivamente al empezar el siglo XX.

Para la física de Newton, estas partículas, los "*ladrillos*" básicos que componían todas las cosas, eran sólidas, separadas, y cada una ocupaba su propio lugar definido en el espacio y el tiempo.

Para Newton, el espacio, el tiempo y la materia, eran categorías absolutas, separadas, correlacionadas y perennes, tan absolutas que definieron nuestra percepción actual de la realidad, la forma en que vemos la vida y la manera en que pensamos en lo humano y lo divino.

Es curioso como hasta los dioses son vistos como cuerpos, con bigotes, barbas, comen y hacen el amor, salvo que María Magdalena afirme lo contrario.

Esos antiguos conceptos intelectuales murieron uno a uno desde finales del siglo XIX, hasta la extinción total de todo asidero, quedando sólo el conservadurismo ancestral de la mente. ¡No quedó piedra sobre piedra!

Para acercarnos a los notables y extraños descubrimientos de la nueva física, es necesario abrir la mente, para intentar comprender lo insólito, y abrir el corazón para amar las nuevas revelaciones acerca de la realidad de la materia.

La buena nueva ya no es el mensaje de ningún profeta, sino el misterio que oculta el átomo en la profundidad de sus entrañas.

El campo electromagnético

Tal vez la historia de la nueva ciencia comenzó con el descubrimiento del *campo electromagnético*, a mediados del siglo XIX, ligado especialmente a tres nombres: Christian Oersted, Michael Faraday y James Clerk Maxwell.

Primero descubrieron que una corriente eléctrica, en un alambre conductor, producía un *campo* magnético que circundaba al alambre conductor. Habían descubierto el *campo*, en el espacio.

Luego descubrieron que moviendo adecuadamente un imán podían producir una corriente eléctrica en un alambre conductor. Habían descubierto la corriente eléctrica.

Habían descubierto la posibilidad de inducir corrientes eléctricas a través del movimiento de los *campos* magnéticos. Quedaba bien claro que el fenómeno eléctrico y magnético eran dos caras de una misma realidad, realidad denominada *campo electromagnético*.

Algunos científicos han opinado que el descubrimiento del *campo* es el más importante en la historia de la ciencia:

“Einstein expresa que la teoría electromagnética de Faraday y Maxwell es el acontecimiento científico más importante desde Newton. Nosotros podemos decir que la introducción de este concepto nuevo, el concepto de campo, es un acontecimiento de importancia capital que rebasa el mundo de la física.”

Rodney London, Físico

Abren el átomo

Ernest Rutherford descubrió enseguida que las partículas alfa, que emanan de sustancias radioactivas, eran proyectiles de alta velocidad que podían ser utilizados para bombardear otros átomos y podían sacarse conclusiones sobre la estructura interna de los átomos. Los resultados fueron totalmente inesperados.

“Lejos de ser las partículas duras y sólidas que se había creído desde la antigüedad, los átomos resultaron componerse de vastas regiones de espacio en el cual partículas extremadamente pequeñas -los electrones- se movían alrededor del núcleo, encadenados a él por medio de fuerzas eléctricas.”

Alice A. Bailey

Tres componentes fueron identificados dentro del átomo: el núcleo, los electrones y el espacio supuestamente vacío.

Si inflamamos un átomo hasta el tamaño de una gran catedral, el núcleo tendrá la medida de un gramo de arroz, las partículas (electrones) serían una que otra mota de polvo girando alrededor del núcleo y, el resto de la catedral, espacio, supuestamente vacío.

Nace la Física Cuántica

En 1920, numerosos y reconocidos físicos internacionales se encontraban investigando simultáneamente este ámbito atómico; entre ellos Niels Bohr, Louis de Broglie, Erwin Schrodinger, Wolfgang Pauli, Werner

Heisenberg y Paul Dirac, genios que decidieron unificar esfuerzos orientados a descubrir las leyes que regían la inesperada realidad del mundo subatómico.

Así, había nacido la física cuántica, y en poco tiempo hallaron la formulación matemática precisa y consistente de esta teoría. Ahora sí, no iba a quedar piedra sobre piedra. Toda la estructura conceptual creada desde Demócrito, Grecia 500 a. C., iba a ser demolida hasta sus cimientos más profundos. No quedó nada.

“Los conceptos de la teoría cuántica no fueron fáciles de aceptar, incluso después de haber completado su formulación matemática. Su efecto en la imaginación de los físicos era verdaderamente destructor.

Los experimentos de Rutherford habían demostrado que los átomos, en vez de ser duros e indestructibles, consistían en vastas regiones de espacio en las que partículas extremadamente pequeñas -como los fotones- se movían, y ahora la teoría cuántica aclaró que incluso estas partículas no se asemejaban en nada a los objetos sólidos de la física clásica de Newton.

Las unidades subatómicas de materia son entidades muy abstractas que tienen un aspecto dual. Dependiendo de cómo las miremos, aparecen a veces como partículas, otras veces como ondas.”

Fritjof Capra

Esta cita de Capra, que se encuentra en su texto *El Tao de la Física*, contiene la esencia del misterio: los fotones, que son partículas subatómicas, son procesos abstractos del campo dentro del átomo y poseen una conducta dual -partículas u ondas- dependiendo de cómo sean observadas.

Aquí está el misterio de la luz: realidad abstracta, dualidad conductual, observación involucrada en la manifestación.

El vacío sin nada, no existe

La mente racional suele imaginar el vacío como un espacio sin nada, pero tal cosa no existe en realidad, es sólo una imagen mental, conceptual, que carece de todo fundamento.

El *vacío* dentro del átomo no es un espacio dentro del cual no hay nada. Por el contrario, es un *campo* con cantidades enormes de energía, realmente enormes, que se incrementan en la medida en que más nos acercamos al núcleo, que es el corazón del átomo, formado por partículas de carga positiva -protones-, y partículas con carga neutra denominados neutrones.

“Los científicos dicen que hay más energía en un centímetro cúbico de espacio vacío que en toda la materia del universo.”

Louis de Broglie, físico

De manera que el supuesto vacío dentro del átomo es, en realidad, un inconmensurable *campo de energía*, magnitud que posibilita la manifestación de los fotones, y posibilita también la masa en cantidades enormes, según la muy conocida fórmula de Einstein $e = mc^2$, de la cual se deduce que la masa es energía condensada.

Luz y masa de la materia son las posibilidades de manifestación que corresponden a la dualidad del *campo* dentro del átomo: onda o partícula.

El *campo* se manifiesta como masa cuando la energía es condensada en espacios reducidos.

El *campo* del átomo se manifiesta como luz cuando vibra. Entonces el fotón, que es la luz, es más una abstracción, una vibración del *campo* del átomo, una fluctuación del *campo*, algo virtual, algo así como el potencial del *campo* electromagnético.

Cuando el *campo* se manifiesta vibrando, emanan las partículas individuales con rasgos de virtualidad, “*como si*” fuesen protones, neutrones, electrones, fotones... sin materia. Brotan de ese campo, existen por instantes, chocan con otras partículas convirtiéndose en algo nuevo o retornan al *campo* de donde brotaron.

Este hecho explica por qué el fotón, que es la luz, carece de materia; porque es una vibración del *campo*.

Si el *campo* no se manifiesta, la partícula no es. Cuando el campo se manifiesta, la partícula es, pero podría ser una onda. Onda o partícula -que son vibraciones del *campo*- pueden evolucionar hacia una mayor complejidad o regresar al *campo*, y dejar de ser. Todo aparece, todo desaparece, la vibración se manifiesta “*como si*” fuese una onda o una partícula, pero en realidad sólo existe el *campo*.

“Después de la gran explosión (big bang) en la que nació nuestro actual Universo, había espacio/tiempo y el vacío. El vacío mismo puede concebirse como un “campo de campos” o, más poéticamente, como un mar de potencial. No contiene partículas y, no obstante, todas las partículas se presentan como excitaciones (fluctuaciones de energía) dentro de él.”

Danah Zohar, física

El campo es la única realidad

Visualice ese mar potencial como un “*mar de posibilidades*” y se acerca así a la definición probabilística de la física cuántica: nunca se puede saber con seguridad absoluta en qué se convertirá una cosa en concreto.

Si la partícula emerge del *campo* electromagnético del átomo, que es su espacio interno, y puede o no regresar a él, todo es una probabilidad en un mar de posibilidades, todo es una posibilidad dentro de un potencial probabilístico.

Todo es muy enigmático, pero así es, según la ciencia cuántica. Del campo de la energía vibratoria dentro del átomo -porque la energía vibra- puede o no brotar la partícula virtual, que podría continuar su proceso evolutivo hasta ser masa, o simplemente retornar al vientre del *campo*. Todo es una probabilidad, pero el *campo* electromagnético dentro del átomo es el sustrato de todo lo que es, incluido su cuerpo.

Pero no olvide que, según la primera figura de este artículo, “*Proceso de la creación*”, todo ha sido creado por la Conciencia primigenia. Es decir, que

el campo dentro del átomo es una manifestación de la Conciencia, y este es un principio místico, para quien ¡todo es Conciencia!

Es muy espiritual, para algunos, verse a sí-mismos como una eventualidad efímera y transitoria que está regresando al *campo* creador. Para otros es una imagen aterradora. Depende de su sensibilidad perceptiva el gozo de no-ser, que puede experimentarse en procesos meditativos, y depende de su apego inútil a las formas materiales el pavor a dejar-de-ser.

Pero este no-ser debe ser comprendido como un no-ser-algo, no-ser-una cosa porque, en esencia, todo es Conciencia. Todo Es.

Es necesario tener claro que las partículas subatómicas -electrones, protones, neutrones, fotones, mesones, quarks- no son materia. Son manifestaciones vibrantes del *campo* creador, pero no son materia. El *campo* puede vibrar y comportarse “*como si*” fuese una partícula, o puede no hacerlo.

Esa interactividad probabilística entre manifestarse o no manifestarse obliga a abandonar la idea de que el *campo* y las partículas son dos componentes separados, como el agua y el aceite. Sólo existe el campo.

De hecho, Einstein desarrolló su teoría del *campo* cuántico demostrando que las partículas no pueden estar separadas del *campo* que las rodea, partículas que pueden ser imaginadas más bien como condensaciones aleatorias de ese *campo* continuo, presente en todas las partes del espacio.

“El campo existe siempre y en todas partes; nunca puede ser eliminado. Es el portador de todos los fenómenos materiales. Es el “vacío” del que el protón crea los mesones. El ser y el desvanecerse de las partículas son sencillamente formas del movimiento del campo.”

Einstein

Ver el campo cuántico, que es el espacio dentro del átomo, como un “*vacío vivo*”, latiendo sin cesar con ritmos de creación, como un corazón cósmico bondadoso, como “*un campo informe de bienaventuranza*”, expresión budista, indica que no se trata de un vacío ordinario, hueco, sin nada, sino de un *campo* primordial, esencial, poseedor de un potencial creativo infinito, con cualidades puras.

Esta visión del “*campo vivo creador*” es la frontera y el punto de encuentro de la mística con la ciencia.

Para la ciencia, ese campo creativo, vivo, es la única realidad, aún para creyentes tan devotos como Einstein:

“Podemos por tanto considerar la materia como estando constituida por las regiones de espacio en las cuales el campo es extremadamente intenso... No hay lugar en esta nueva clase de física para el campo y la materia, porque el campo es la única realidad.”

Einstein

Un místico diría sí, el campo es la única realidad *manifestada*, pero su naturaleza esencial es la Conciencia creadora. Esta es la frontera entre la ciencia y el misticismo.

De todas maneras, ya sabemos que el fotón es una partícula subatómica portadora de la luz, una manifestación del *campo*, que puede expresarse como onda o como partícula. Y con estos elementos asumamos el tema de la luz.

El genio de Einstein

Einstein, a la edad de 15 años, redactó su primer artículo científico sobre la propagación de la luz en el vacío. También se preguntó ¿qué pasaría al cabalgar sobre un rayo de luz?

Durante 11 años se dedicó a resolver ese problema, hasta que en 1905 encontró la solución. Escribió dos artículos y los envió a la prestigiosa revista científica *Annalen der Physik*.

En el primero, Albert Einstein definió la luz, mientras que en el segundo explicó cómo se puede conocer el Universo a partir del conocimiento de la luz.

Estos dos artículos cambiaron el mundo. Primero abordaba la luz como forma de energía. A partir de ahí se desarrolló la teoría cuántica, que es la física de las partículas infinitesimales dentro del átomo. En esa dimensión, las partículas pegan brinco, desaparecen, aparecen, están en muchos sitios simultáneamente, no se desplazan, todas están conectadas con todas sin

importar el tiempo ni el espacio, atraviesan muros, y todo sucede sin causa aparente.

En el segundo artículo, Einstein se centró en la luz como información. Con ello sentó las bases de la teoría de la relatividad y explicó de nuevo el espacio y el tiempo.

Así pues, en ese verano de 1905 no sólo se amplió el horizonte de la humanidad, sino que, además, se amplió en dos sentidos: la teoría cuántica demostró el funcionamiento del mundo al nivel más microscópico, la composición esencial de todas las cosas; y la teoría de la relatividad explicó la naturaleza de nuestro cosmos.

Entonces, la luz está formada por unas partículas invisibles, que se llaman fotones; y el Sol irradia calor, que nos envía como energía en forma de fotones. Sin esa energía del sol, sin esos fotones, moriríamos.

Sin embargo, la luz no se limita a transmitir energía; también transfiere información, y este hecho explica una de las perplejidades descubiertas por la física cuántica:

“La idea de que algo sea local, o exista en un lugar concreto, es incorrecta. Todo es no-local. Las partículas están íntimamente conectadas en un nivel que trasciende el tiempo y el espacio.”

Amit Goswami, físico

En el mundo cuántico, el tiempo y el espacio (los rasgos básicos del mundo en que vivimos) se reemplazan por la idea de que todo está en contacto con todo, todo el tiempo; y esta idea, verificada una y otra vez en el laboratorio durante años, es apreciada por el físico teórico Henry Stapp como “*el descubrimiento más profundo de la ciencia*”.

Este hecho cuántico, la unidad de todo con todo, es un principio milenario de la mística, sin disponer de laboratorios para su demostración, reconocido como la Unidad de Todo, Todo es Uno, Uno es Todo.

No es de extrañar, entonces, que muchos de los fundadores de la teoría cuántica tuvieran un interés enorme en temas espirituales. Niels Bohr utilizaba el símbolo ying/yang en su escudo de armas; David Bohm tenía largas

discusiones con el sabio indio Krishnamurti, que están consignadas en el libro “*Más allá del tiempo*”; Erwin Schrodinger daba conferencias sobre los Upanishads, que son libros sagrados del hinduismo...

Los fotones son pura energía sin materia

Isaac Newton, el padre de la física clásica que aún se enseña en colegios y universidades, había explicado que la luz estaba formada por corpúsculos de materia.

Pero las cosas se acercan a más velocidad cuando Ud. se mueve hacia ellas, y toda la materia obedece a esta simple ley del movimiento. La luz, en cambio, siempre mantiene la misma velocidad, que es de 300.000 km/seg.

Por lo tanto, la luz no puede estar formada por corpúsculos, no es materia, porque no modifica su velocidad en ninguna circunstancia.

Una vez refutada la teoría corpuscular de Newton, se buscó otra explicación razonable: la luz tenía que ser como una onda. Las ondas son oscilaciones de la materia. Las olas se propagan por el océano y el sonido por el aire. Pero, ¿cuál era el medio por el que oscilaba la luz? Parecía ser que se propagaba por el vacío; de lo contrario no nos llegarían los rayos del sol. Pero, ¿cómo una onda de materia podría viajar por el vacío?

Los físicos del principio del siglo XX se dedicaron a investigar este tema, pero no encontraron ningún medio en el que la luz pudiera oscilar. Por lo tanto, no podría establecerse una analogía entre la luz y una ola en el océano. Pero tampoco se comportaba como si fuera materia. Entonces, ¿qué es la luz?

Esta era la situación de la ciencia cuando Einstein empezó a pensar en ella, acudiendo a la fantasía de su poderosa imaginación. Se preguntó: “¿*La luz podría estar formada por partículas ingravidas?*” La posibilidad de que pudiera haber partículas sin masa se consideraba un verdadero disparate, pero esa hipótesis de Einstein resolvía todos los problemas que la luz planteaba, y se orientó en esa dirección.

Puesto que las partículas sin masa no pueden frenarse ni acelerarse, eso explicaría que la luz se desplace siempre a la misma velocidad. En el verano de 1905 escribió:

“La radiación se comportaba como si fueran cuantos de energía independientes entre sí.”

Einstein

Con eso estaba dicho todo: la luz es pura energía, y esa energía se concentra en paquetes minúsculos, los fotones. Los fotones son partículas sin masa. Con este planteamiento, Einstein resolvió una serie de enigmas que agobiaban a la ciencia.

Entonces, ¡La luz es energía concentrada en paquetes minúsculos, denominados fotones, que carecen de materia! ¡La luz es energía pura!

Con el reconocimiento de los fotones, como paquetes de energía sin materia, se aproximó extraordinariamente a la resolución del misterio de la luz. Por este aporte, y por otros relacionados con el efecto fotoeléctrico, recibió el premio Nobel de física en el año 1922... cuyo premio entregó en su totalidad a su esposa, para poder divorciarse de ella.

Un misterio inescrutable

Abra su mente para comprender y abra su corazón para amar la profundidad, la belleza y el misterio, que están ocultos en estas revelaciones de la ciencia acerca de la realidad.

1. La Conciencia

Es un hecho que la mayoría de las tradiciones espirituales sostienen que la Conciencia no es “*un*” componente fundamental, sino “*e!*” componente fundamental. Todo procede de la fuente subyacente de la Conciencia. La Conciencia es la esencia de todo ser.

Esta hipótesis es compartida por numerosos científicos, desde los tiempos de Einstein, y por científicos contemporáneos nuestros, tales como David Bohm, Fritjof Capra, Ervin Lazlo, Amit Goswami, Joe Dispenza, John Hagein, Ramtha, William Tiller, Dean Radin, Fred Alan Wolf... De manera que podemos convenir que la Conciencia es la Fuente de Todo, que es la hipótesis de lo místico.

2. El big bang

La ciencia acepta, reconoce y comprueba que el big bang, la gran explosión, sucedió hace 13.800 millones de años.

3. El campo

Desde Faraday, Maxwell y Einstein, la ciencia acepta que el *campo* electromagnético ocupa el espacio aparentemente vacío, y para Einstein “*el campo es la única realidad*”.

4. Los fotones

Según Stephen Hawking, en su libro “*El Universo es una cáscara de nuez*”, página 68:

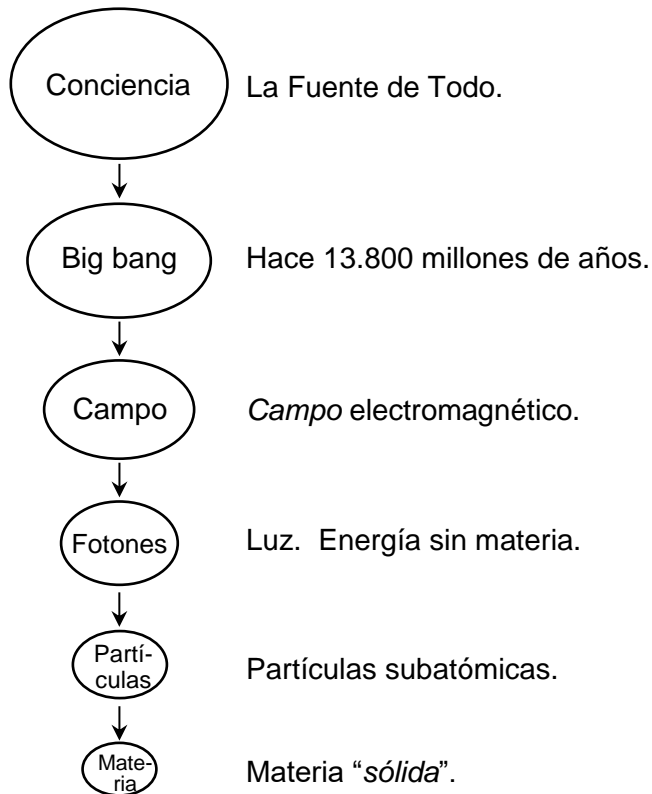
“Aproximadamente una centésima de segundo tras la gran explosión (big bang), la temperatura habría sido de unos 100 mil millones de grados, y el contenido del Universo eran fotones, energía sin materia, partículas de luz.”

5. El resto de la creación

Continúa el Dr. Hawking afirmando que:

“Durante los 3 minutos siguientes, a medida que el Universo se enfriaba hasta 1000 millones de grados, los fotones empezaron a condensarse, formando protones y neutrones, núcleos de Hidrógeno y de Helio, y otros elementos ligeros.”

Entonces, nosotros podríamos representarnos este proceso de la creación así:



Proceso de la creación

De esta gráfica podemos inferir conclusiones sorprendentes:

1. La materia "sólida" no existe

Porque la materia es una "*forma*" que toman las partículas subatómicas en ciertas condiciones, y las partículas, a su vez, son "*formas*" que toman los fotones, que son energía *sin materia*.

2. Todo es luz

Entonces, todo el mundo material es una manifestación de los fotones. Recuerde que los fotones son vibraciones del *campo*, vibraciones que se comportan "*como si*" fuesen ondas o partículas, sin serlo.

Tal vez, cuando esas vibraciones se comportan “*como si*” fuesen ondas, es la luz que nos ilumina; y cuando se comportan “*como si*” fuesen partículas, crean la sustancia virtual de la materia, que es la consolidación de altas vibraciones en espacios reducidos, sin dejar jamás de ser fotones. Los fotones, la luz, es la esencia de la materia.

3. Todo es Conciencia

Mire el gráfico. La Fuente de Todo es la Conciencia. Entonces, la Conciencia creó la luz en el big bang, y la luz crea la sustancia de todo lo existente, incluida la vida.

“El estudio del cerebro ha ayudado a esclarecer estados superiores de conciencia, aparte de estar despierto, soñar y dormir. Hay hasta siete estados de conciencia. Además de los tres que experimentamos normalmente, está la conciencia pura. Es el estado más simple de la conciencia humana, un estado de conciencia ilimitada en el que la mente, en sosiego y en un silencio profundo, experimenta el campo unificado de todas las leyes de la naturaleza y se identifica con él.”

John Hagelín, Físico

No podemos ver la realidad

Recuerde que Einstein, en su primer artículo escrito en 1905, abordó la luz como forma de la energía, sin materia. En el segundo artículo se centró en la luz como información.

El principio es muy simple: teniendo en cuenta que la luz se mueve muy rápido -300.000 km/seg- sólo nos permite “*ver*” una parte del mundo. Solamente percibimos los fenómenos cuya luz llega hasta nosotros, de manera que la luz acaba determinando nuestra percepción del mundo.

En la vida diaria poco pensamos acerca de por qué la luz se propaga a tanta velocidad. Al fin y al cabo, en la Tierra no miramos a distancias especialmente largas. Pero, si levantamos la vista hacia el cielo, la velocidad

de la luz se vuelve mucho más relevante, por razones de las distancias que tiene que recorrer.

Para que nos llegue la imagen de la luna, la luz viaja durante 1 segundo antes de llegar a nosotros; desde el Sol, 8 minutos, y desde los planetas más periféricos, como Neptuno, 4 horas. De manera que cuando Ud. mira la luna, la luna estuvo ahí hace 1 segundo; y cuando mira el Sol, el Sol estuvo ahí hace 8 minutos. Nunca es posible mirar en directo, en *tiempo real*, la luna, ni el Sol, ni nada, absolutamente nada, cercano ni lejano.

Por consiguiente, podemos afirmar que, cuando miramos muy lejos, en realidad estamos contemplando el pasado, medido en segundos, minutos, horas, años o siglos. Pero si este mismo criterio se lo aplicamos a las cosas cercanas, por ejemplo a su auto, es lo mismo, sólo que la luz viaja de su auto a sus ojos en nano-instantes, pero eso es tiempo. En estricto sentido, se trate de macro o micro distancias, Ud. nunca puede ver la realidad externa de “*este instante*”, nunca.

Los ojos no ven cosas, sólo perciben la luz

Prepárese para constatar que la realidad creada por el Universo es más asombrosa que la ficción más imaginativa creada por la mente del ser humano.

Según el bellissimo libro “*El cuerpo humano*”, publicado por el periódico El Tiempo, en 2007:

“La vista proporciona al cerebro más información que todos los demás sentidos juntos. Cada nervio óptico contiene un millón de fibras nerviosas, y se estima que más de la mitad de la información de la mente consciente entra a través de los ojos.

La secuencia de la visión es la siguiente: los rayos de luz entran en el ojo por la córnea, la parte anterior abombada y transparente del globo ocular, donde se refractan en parte; acto seguido atraviesan el cristalino, que cambia de forma para el enfoque preciso de la imagen.

La luz atraviesa entonces el humor vítreo o líquido del globo ocular y forma una imagen invertida en el revestimiento de la retina. Ésta contiene más de 120 millones de conos y unos 7 millones de bastones, células que convierten la energía luminosa incidente en señales nerviosas.

Los bastones están dispersos por la retina y son sensibles a la luz tenue, pero no diferencian los colores. Los conos se concentran en la fovea, necesitan una luz más brillante para funcionar y distinguen los colores y los detalles finos.

Las fibras nerviosas de los conos y bastones conectan con las del nervio óptico a través de células intermedias en la retina. El nervio óptico transmite la imagen al córtex visual en el cerebro, donde se “pone boca arriba”.

El Tiempo, 2007

Entonces, el recorrido de la luz, dentro del ojo, es el siguiente:

1. El objeto
Envía ondas luminosas hacia el ojo, que son los estímulos.
2. La córnea
Desvía los rayos de luz incidentes.
3. El cristalino
Enfoca con precisión los rayos de luz.
4. Los rayos de luz
Se cruzan dentro del ojo.
5. La retina
Contiene células fotosensibles (sensibles a los *fotones*).
6. La imagen invertida
Los rayos cruzados crean una imagen invertida del objeto, en la retina.

Entonces, si el ojo lo que capta son las “*ondas luminosas*” de un objeto, nunca ve el objeto; lo que percibe son las ondas de luz o frecuencias luminosas

que se originan en *algo* que el ojo no ve. ¡El ojo no ve objetos! ¡El ojo capta ondas de luz, fotones, que reflejan los “objetos”!

Y en términos del Dr. Rodolfo Llinás, en su libro “*El cerebro y el mito del yo*”, pág. 113 y 116:

“El ojo, y en particular la retina, es una extensión del sistema nervioso central. Las neuronas de la retina forman un circuito extraordinariamente compacto y bello que envía mensajes eléctricos interpretados por el cerebro como luz...”

La luz es un conjunto de eventos/objetos llamados fotones. Todavía se debate si los fotones son partículas que se comportan como ondas u ondas que se comportan como partículas (o ni lo uno ni lo otro).

Fisiológicamente, la luz se comporta como paquetes de energía (cuantos) que activan receptores especializados en el ojo. Tanto la cantidad de luz como la longitud de onda (que se detectan como color en nuestro caso) son importantes en la fisiología del ojo.”

Rodolfo R. Llinás

Y en el exitoso libro “*¿Y tú qué sabes?*”, escrito por personas de ciencia como William Arntz, Betsy Chasse y Mark Vicente, con la colaboración de científicos de la talla de David Albert, Joe Dispenza, Masaru Emoto, Amit Goswami, John Hagelin, Stuart Hameroff, Ervin Lasslo, Daniel Monti, Candace Pert y Ramtha, entre otros, todos contemporáneos nuestros, encontramos la radical afirmación de que es el cerebro el que ve y no los ojos, que es el cerebro el que crea la imagen de las cosas.

Resumamos lo pertinente.

Un complejo proceso cerebral es lo que acaba de hacer para “*ver*” cada una de estas letras. No es que sus ojos se hayan limitado a mandarles a “*usted*” una imagen de cada letra. Su cerebro procesó la información visual que le mandaron los ojos para *elaborar* esas letras. Sus ojos no leen letras; es su cerebro el que las elabora y las lee.

Lo hace de la siguiente forma: primero descompone los impulsos eléctricos entrantes en formas, colores y modelos básicos. Después comienza a casarlos con recuerdos almacenados en su memoria, de cosas similares, y los asocia con emociones y significados asignados a acontecimientos anteriores; finalmente lo une todo en una “*imagen*” integrada y la transmite de manera intermitente al lóbulo frontal, 40 veces por segundo. Es como una película muy rápida e intermitente.

Es decir, el cerebro pinta todo lo que ve. Digamos, por ejemplo, que está mirando un bosque. Su cerebro pinta realmente cada hoja de cada árbol que ve y lo hace asociando recuerdos, o redes neuronales, y poniéndolo todo junto de uno u otro modo.

Todo esto suena a ciencia ficción, y más lo parecerá cuando Ud. comprenda que los ojos no ven cosas, ni los oídos escuchan melodías, ni el olfato percibe olores, ni el gusto sabores, ni su cuerpo sensaciones agradables o desagradables. Todo eso sucede... pero en su cerebro.

Los sentidos, que son los únicos medios de que disponemos para percibir el “*mundo*” externo, no funcionan así. La realidad es que los sentidos perciben únicamente vibraciones.

- Frecuencias de luz (los ojos).
- Vibraciones del aire (oídos).
- Vibraciones de moléculas de olor (olfato).
- Vibraciones de moléculas de sabor (gusto).
- Vibraciones del sistema nervioso (sensaciones).

Frecuencias de luz y vibraciones, lo único que captan los sentidos, transforman eso percibido en impulsos eléctricos, los transmiten al cerebro mediante nervios especializados de cada sentido, y el cerebro consolida toda esa información con las redes neuronales que Ud. ha creado en el transcurso de su vida.

“La prueba de que el cerebro es realmente el que percibe y no los ojos, se ve también en un nivel menos espectacular: no hay receptores visuales en el lugar donde el nervio óptico llega hasta la parte trasera del cerebro, a través del globo ocular.”

¿Y tú qué sabes? Página 45

Es un hecho fisiológico que todo el sistema nervioso transmite impulsos eléctricos; no transmite imágenes, ni colores, ni olores, ni sabores. Si cada sentido dispone de su propio sistema nervioso especializado, para comunicarse con su centro en el cerebro, entonces ningún sentido transmite imágenes, ni melodías, ni olores. Los sentidos sólo transmiten impulsos eléctricos, vibraciones.

Por lo tanto, una vez más, los ojos no ven objetos, los ojos captan sólo frecuencias de luz, frecuencias del rojo, frecuencias del azul, y transmiten al cerebro impulsos eléctricos. Es el cerebro el que consolida toda esa información, crea esas imágenes en el cerebro... y las “ve”.

“Así que realmente no percibimos la realidad; vemos la imagen de la realidad que nuestro cerebro ha construido a partir de la información que le proporcionan los sentidos, junto con infinitas asociaciones sacadas de la red neuronal del cerebro... El cerebro es el que en última instancia percibe la realidad y crea nuestra interpretación del mundo.”

Andrew B. Newber, Neurólogo

“Tu cerebro no distingue la diferencia entre lo que tiene lugar ahí fuera y lo que tiene lugar aquí dentro.”

Joe Dispenza

“Ahí fuera” no hay un “ahí fuera” independiente de lo que ocurre “aquí dentro”.

Fred Alan Wolf, Físico

La visión mística de la luz

La luz es la cosa más misteriosa del Universo, por muchas razones.

Lo primero que hay que comprender sobre la luz es que es la energía más pura, sin materia alguna. Es energía pura, sin ser materia.

Los físicos dicen que todo lo que es materia, no es en realidad materia. Sólo la energía es real. La materia es una cosa muerta. Nunca ha existido, excepto conceptualmente. La materia es una “*forma*” de la energía.

La materia parece que existe, pero no existe. Sólo la luz existe, o la energía, o el campo electromagnético.

Cuanto más penetramos en la materia, menos material la encontramos. En último término, no hay materia, y la materia en sí misma se vuelve inmaterial.

Pero la luz, la energía, permanece, siempre.

La luz es la energía más pura. La luz no es materia, y siempre que observamos la materia no es nada más que luz condensada, fotones condensados. Así que materia quiere decir luz condensada.

Este es el primer misterio sobre la luz, porque es el substrato de toda la Existencia. De manera que, la vieja idea religiosa de que al principio Dios dijo, “*Que se haga la luz*” y la luz fue hecha, se vuelve altamente significativa, porque la Existencia es, en su pureza, luz. Por eso, si la Existencia tiene comienzo, éste ha de ser con la luz, con los fotones.

¿Y la vida?

La luz puede existir sin la vida, pero la vida no puede existir sin la luz. De modo que la vida se convierte en algo secundario. La materia de la vida simplemente desaparece. No existe. Simplemente es luz condensada. La vida es algo secundario y la luz es lo primario.

Cuando la luz evoluciona, crea la vida.

Cuando la luz se condensa, crea la materia.

¿Y el amor?

La luz es el substrato, la base, y el amor es la culminación. La vida es solamente una oportunidad para que la luz alcance el amor. La vida es un medio. De modo que si únicamente está vivo, sin evolucionar, sólo existe como medio.

A menos que ame, Ud. no ha llegado. La luz es lo potencial, el amor es la realización de este potencial, y la vida es el instrumento. Por eso cuando se dice que Dios es amor, esto es lo que amor significa.

A menos que se convierta en amor estará a medio camino, no habrá alcanzado el final. La luz es el comienzo, el amor es la meta y la vida sólo es el medio.

La luz puede existir sin la vida; la materia es sólo una apariencia, una condensación, una cierta intensidad de luz, y la vida es una manifestación. Lo que está oculto en la luz, se manifiesta.

¡La vida no es una apariencia: la vida es la manifestación de la luz. En cambio, la materia es sólo luz condensada!

Cuando la luz evoluciona y manifiesta su potencial, se convierte en vida. Si Ud. simplemente permanece como vida, entonces la muerte es su final. Pero, si evoluciona más, se convierte en amor, y el amor es inmortal.

A ese amor puede llamarlo Dios, Conciencia, Verdad, Absoluto, Realidad... puede llamarlo como quiera, que todo eso es lo mismo.

¿Todo es relativo?

Sí, excepto la luz. En este mundo sólo la luz posee una velocidad constante, 300.000 km/seg. Por eso es que los físicos toman la luz como medida del tiempo.

Todo es relativo, sólo la luz es absoluta en este Universo. Viaja a velocidad constante, sin depender de nada. Nada más es constante. Sólo la luz es absoluta, en ella no existe el cambio. Todo lo demás, en este Universo, es relativo.

Por eso la luz se convierte en un misterio. No está en relación a nada, y todo está en relación a la luz. Nada puede viajar a mayor velocidad que la de la luz, porque si algo adquiere esa velocidad, se convierte en luz.

¿Se necesita de un medio de difusión?

La luz viaja sin vehículo alguno. Sólo la luz viaja sin vehículo. Eso es un misterio. Un pez puede moverse en el agua, el hombre puede viajar por el aire, pero la luz viaja a través de la nada, en el vacío.

A comienzos del siglo XX algunos físicos se imaginaron algo como el éter, en el cual se propagaría la luz. Pero pronto se descubrió que no existe tal medio. Todo el Universo es un vasto espacio, y la luz se propaga en la nada.

Esto quiere decir que ni la nada puede destruirla, que el vacío no puede afectarla. Esto significa que ni el “no-ser” puede afectar al “ser” de la luz. Y es capaz de viajar sin medio ni vehículo algún.

Esto significa que su energía no deriva de ninguna parte. La luz, en sí misma, es la energía. La luz se propaga por sí misma.

¿Sólo la luz tiene energía propia?

La luz ni es empujada ni atraída. Simplemente viaja. Todo en el mundo posee energía externa, excepto la luz. Todo lo que se mueve se mueve gracias a cierta energía derivada de alguna otra parte. Usted respira y vive, pero su energía es derivada. Ud. no tiene energía propia. Nada la tiene, excepto la luz.

El dicho de Mahoma en el Corán resulta muy significativo. Él dice “*Dios es luz*” y quiere decir que sólo Dios es su propia fuente de energía. Todo lo demás es derivado. ¿Mahoma lo que quiso decir es que “*Dios es la luz*”?

La luz vive con su propia energía, no prestada, autogenerada. Nada la empuja ni nada la atrae, y se mueve. Es la cosa más misteriosa que pueda haber. ¡Es un misterio!

¿La luz crea todo?

Si sólo la luz tiene energía propia y todo lo demás vive de energía prestada, entonces la energía es cedida por la luz, porque todo vive de energía prestada, excepto la luz. En última instancia, la luz es el donante de la energía que toman las “*formas*” materiales. La fuente primigenia de todo lo manifestado es la luz.

Cuando come está tomando energía, pero la comida en sí la obtiene a su vez de la luz, de los rayos del Sol, de modo que no la está absorbiendo de la comida. La comida realiza una función intermediaria, una función de medio. Debido a que no puede absorber la luz directamente del Sol, los árboles la

absorben, la transforman en frutos, y de ahí Ud. toma la energía del Sol. ¿Todo esto no es asombrosamente inteligente?

Pero la luz continúa siendo la única fuente de energía de todo. Todo es energía, todo es luz, siempre.

Por eso, si el Universo colapsa, la luz no se verá afectada. Si todo desaparece, si el Universo entero se muere, la luz no se verá afectada. El Universo continuará lleno de luz.

Su luz interior

Esta función básica de la luz no lo es sólo para la ciencia, que no tiene ninguna duda al respecto, sino que lo es también para el misticismo. Si penetra en la materia, se encuentra con la luz; si penetra en la vida, también se encuentra con la luz. Por eso los místicos siempre han afirmado que:

“Somos luz, vivimos la luz, la luz interior, la llama interior.”

Todos los místicos han hablado así y no es sólo una forma simbólica. Sin ir tan lejos, indaguemos un poco en lo que dijo Jesucristo:

“Vosotros sois la luz del mundo.”

Mateo 5,14

“...si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.”

Mateo 6,22

“Mira pues, no suceda que la luz que hay en ti sea tinieblas.”

Lucas 11,35

“Yo soy la luz del mundo...”

Juan 8,12

“Yo, la luz, he venido al mundo...”

Juan 12,46

Únicamente desde el siglo XX se ha podido decir que estas no son afirmaciones simbólicas. Si la materia se disuelve en la luz, si proviene de la luz, ¿por qué no la vida misma? Y cuando un místico profundiza, cuando profundiza en la vida, se encuentra con la luz.

Este profundizar en uno mismo significa acercarse más y más a la *fuentes* original de la luz.

Así pues, la luz externa no es la única luz. Ud. posee una luz interior, porque no puede existir sin ella. Es la fuente. “Ser” significa estar enraizado en la luz; no hay otro “ser” posible.

Por eso, cuando interioriza en sí mismo, inevitablemente vivenciará otra dimensión, un reino de luz, de luz interior.

Esta luz interna y su vida componen dos niveles. Su vida es el nivel exterior; su luz es un nivel más profundo.

La muerte y la inmortalidad

Su vida acabará en la muerte. La vida termina. A menos que viva la luz interior no conocerá lo inmortal, porque la vida es sólo un fenómeno, un proceso, una manifestación; no es el fundamento.

La vida es solamente un proceso, un fenómeno, una “*forma*” de la luz, una onda en el océano de la luz. ¡Desaparecerá!

Pero, si Ud. es capaz de atravesarla hasta alcanzar el nivel más profundo de la luz, conocerá lo que es inmortal, lo que no puede morir, porque la luz es lo único que no muere; sólo la luz es inmortal.

Todo ha de morir porque todo vive una vida dependiente, una vida prestada. Sólo la luz tiene su luz propia. Todo lo demás posee una vida prestada desde alguna otra parte. Por eso debemos devolverla, retornarla, porque es prestada para que tenga la oportunidad de regresar a su fuente.

A menos que vivencie la luz interior, no conocerá eso que hay más allá de la muerte. Eso que está más allá de la vida y de la muerte. Sólo entonces su “*ser*” se vuelve inmortal.

Todo lo que nace ha de morir; todo lo que vive, morirá. Por eso sólo lo que puede estar más allá de la muerte, está más allá de la vida. La luz está más allá de la vida y de la muerte.

Siempre que los místicos han hablado de la luz, se han referido a lo inmortal, pues en el instante en que entra en la *luz interior*, la fuente de la vida, entra en lo inmortal.

El karma desaparece

Cuando Ud. entra en la luz interior... está ya ahí, pues sin ella no podría ser, nada puede existir. Este es un hecho científico, porque sin la luz nada puede existir... y todo está hecho de luz.

Si existe algo, entonces en su raíz ha de estar presente la luz. La luz es la raíz de todo. Ud. existe, ¡por eso posee un reino interno de luz! Pero en ese reino de luz, el templo Divino, su cuerpo no es el que entra; su *conciencia* es la que está entrando. Por eso la conciencia puede purificarse a fondo en la luz interior, en el espacio interno vacío y silencioso, y esa profunda limpieza significa quedar limpio de todos los Karmas, que son la huella de todo lo vivido.

El *Karma* es el polvo que ha quedado adherido en su *ser*, desde el pasado, como suciedad, como el residuo desechable.

Cuando entra en la luz interna, el polvo desaparece. ¿Por qué? Porque en el instante en que entra en la luz interna, todo adquiere la velocidad de la luz, y nada queda, nada permanece.

Cuando penetra en ese reino, todo se vuelve luz, y a esa velocidad, nada queda. Todos los Karmas desaparecen, todo el polvo de su pasado desaparece, toda la miseria humana desaparece, simplemente se vuelven luz y conciencia purificada.

El ego desaparece

Cuando todos los Karmas desaparecen, siendo el Karma el polvo material que uno acumula en la memoria acerca de las acciones vividas, los deseos insatisfechos, las pasiones que se conservan en la carne, los abandonos traumáticos, los rencores perdurables... cuando todo eso desaparece, el ego desaparece. Y cuando el ego desaparece, Ud. es puro, está limpio, ha nacido de nuevo, ha renacido.

“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.”

*Jesucristo
San Juan 3,7*

Una vez que el ego muere, Ud. es inmortal; una vez los Karmas son limpiados, Ud. es inmortal; una vez penetra más hondo que la propia vida, Ud. es inmortal... porque la luz es inmortal.

La vida y la muerte

En un nivel más profundo que la vida, la muerte no puede existir. La muerte existe paralelamente a la vida. Por eso la vida posee dos dimensiones. Una es solamente horizontal. Va de un instante en la vida a otro instante, luego a otro, A-B-C en secuencia. Luego, por último, con Z se encuentra a la muerte. Se mueve de A a B, de B a C... y en Z es la muerte.

A es el nacimiento, Z es la muerte, y Ud. recorre A-B-C-D...Z, horizontalmente. Este es una clase de movimiento, desde el nacimiento hasta la muerte. Buda dice:

“Uno que nace ha de morir, porque se está moviendo en la horizontal.”

Buda

De modo que la muerte es necesaria en un plano horizontal. En ese plano, lo que nace, muere.

Pero Ud. es capaz de moverse en vertical. Desde A, en vez de ir a B, desciende por debajo de A o sube por encima de A. No vaya hacia B.

Desde cualquier punto en la vida, puede moverse en dos sentidos, como la cruz de Cristo. Puede desplazarse hacia otro movimiento en la horizontal, en la vida; entonces la muerte será el fin. Así está progresando hacia la muerte de forma automática, sin saberlo, sin comprender que Ud. está creando su propia muerte.

Pero también Ud. puede moverse hacia arriba o hacia abajo, no en la horizontal sino verticalmente. Muévase desde A hacia arriba o hacia abajo, y se estará moviendo desde la vida hacia la luz.

Si va hacia abajo, en la profundidad de sí-mismo, va hacia la luz. Si va hacia arriba, va hacia el Amor. Este es el plano vertical. Esto es Sufismo.

Si desciende desde la vida, va hacia la luz. Si asciende, va hacia el Amor. Y ambos le proporcionan el pasaje hacia lo inmortal, porque la muerte significa moverse sólo en la horizontal.

Ahora Ud. se está moviendo en la horizontal, pero Ud. podría moverse en la vertical, en cualquiera de los dos sentidos, profundizar o ascender. Si Ud. es capaz de descender *conscientemente* hacia la luz, su vida se convertirá en Amor, y si es capaz de ascender hacia el Amor, su vida se convertirá en Amor, porque una vez haya conocido lo inmortal, no podrá ser nada más que Amor.

Eso es lo que quiere decir que “*Dios es Amor*”. Dios es el Amor.

Dios es Amor, la Conciencia es Amor, la Verdad es Amor, la Realidad es Amor, el Absoluto es Amor. Todo es luz, y la luz interior es Amor.

La existencia

La luz es la base de la vida. Incluso la ciencia acepta esta frase, porque para la ciencia no hay un más allá. Para la ciencia todo es luz, porque la energía es luz pura, y la luz es pura energía.

Luz y energía, es lo mismo.

Pero el misticismo tiene un más allá, porque dice que incluso más allá de la luz se halla la *Existencia*.

La luz existe, por lo cual posee dos cualidades: que es luz y que es Existencia. Aún la luz no es lo supremo, pues posee estas dos cualidades.

El misticismo afirma que la existencia puede darse sin luz, pero que la luz no puede darse sin existencia. Así que hay un paso más. Para el misticismo "*Dios es pura existencia*".

El "*Ser*" es Dios.

Por eso el misticismo profundiza aún más, y dice que cuando entra en la luz, entra en el "*Ser*", en la Existencia, en *Eso*.

De modo que la luz es, realmente, el aura de la Existencia, de *Eso*.

Cuando entra en la luz, entra en el aura. Pero en el instante en que Ud. entra en el aura... será succionado sin dilación.

Entonces... Ud. es *Eso*.

Bibliografía

- William Arntz. ¿Y tú qué sabes?
- Stephen Hawking. El Universo es una cáscara de nuez.
- Stephen Hawking. Historia del tiempo.
- Stephen Hawking. El gran diseño.
- Anónimo del siglo XIV. La nube del no-saber.
- Ervin Laszlo. El Universo in-formado.
- Fritjof Capra. Pertener al Universo.
- Fritjof Capra. El Tao de la Física.
- Rodney Collin. El desarrollo de la luz.
- Osho. La alquimia suprema.
- René Rebetez. La odisea de la luz.